Ampliando la mirada: la Educación como Camino, Misión y Espíritu a la luz de la CG 35

Lic. Ricardo Moscato

> *"Las palabras son las mismas pero la música ha cambiado y escuchar la música es tan importante como escuchar las palabras".* P. General, Adolfo Nicolás.

> *"Es necesario actualizar el carisma educativo de la Compañía de Jesús que nació hace quinientos años pero que tiene hoy un futuro mayor que el que tuvo ayer*." , P.H. Kolvenbach, Mensaje a la Primera Reunión de Rectores de Colegios jesuitas de América Latina Octubre del 2006

Todavía es prematuro. Pero ya advertimos "semillas de futuro", "brotes de lo nuevo" a través de de la designación de nuevo Superior General, el P. Adolfo Nicolás, de los testimonios de los participantes y de los documentos conocidos hasta ahora de la Congregación General 35. Continuidad y profundización de las Congregaciones anteriores, junto con las novedades del contexto externo, sus nuevos desafíos y ese "redescubrir "ignaciano.

Trataremos de expresar algunas consecuencias para el apostolado educativo en el espacio de América latina

No se trata de cronos, Se trata del kairos. El tiempo como cronos ha reunido dos acontecimientos junto con otros muchos de una América Latina contradictoria: el "acontecimiento" Aparecida y la CG35 en el lapso de menos de un año. Son signos proféticos para nuestra misión educativa. Un llamado a la vocación de "discípulos misioneros". Ambos, más allá de sus documentos y declaraciones importan como "encuentros" en un tiempo de "desencuentros" y fragmentaciones. Y sabemos que sin encuentro no hay ni educación ni misión

El tiempo como kairos nos permite tomar distancia de perspectiva y superando los análisis de coyuntura, advertir los signos de los tiempos.

La Congregación General 35 celebrada en Roma entre Enero y Marzo ha sido un "acontecimiento" de encuentro, de renovación y de fidelidad a una identidad para una misión. 225 jesuitas congregados en la congregación más representativa de diversidad de culturas, países y lenguas. Y en esa diversidad, la experiencia de la unidad, buscando "redescubrir nuestro carisma" como "un fuego que enciende otros fuegos". (Documentos Congregacionales CG35)

Es la esperanza de la Iglesia en palabras de Benedicto XVI a la CG 35: "*deseo animarnos para que prosigáis en el camino de la misión. Con plena fidelidad a vuestro carisma originario, en el contexto eclesial y social propio de este inicio de milenio"*

Una familia en Honduras, un alumno de primaria de Colombia, un universitario de la Ibero en Ciudad de México. Una profesora de secundaria en Buenos Aires, una maestra del Inicial de Río, un Directivo en Medellín, un jesuita veterano en Caracas y uno recién

llegado a Puerto Montt. Un campesino, una chica de clase media urbana, un adolescente de un suburbio en una ciudad latinoamericana. Rostros. Historias. Todos con sus vidas, trabajos, proyectos y sueños. Jesuitas y laicos, docentes, alumnos y familias unidos por su pertenencia a instituciones y comunidades educativas ignacianas. Solo en América Latina son tres las redes de educación jesuita caracterizadas por su amplitud y variedad: 28 universidades jesuitas organizadas en AUSJAL, 96 colegios y escuelas reunidos en FLACSI y la Red de Fe y Alegría con cerca de 1 millón de alumnos en 2 mil puntos geográficos.

¿Qué les dice la Congregación 35, que saben de la Compañía, hoy? ¿Qué les dice el relato vivo de Ignacio a sus historias de vida?

¿Cómo recepcionaremos este acontecimiento desde nuestra instituciones y comunidades educativas? ¿Qué aprenderemos de esta experiencia de unidad en un "mundo roto", de esta experiencia de discernimiento orante en un mundo de "sonidos y furia", de esta experiencia de Dios en un mundo necesitado de El?

Luego vendrán los textos, frutos de este discernimiento y comunión: redescubrir el carisma ignaciano y afrontar los desafíos de la misión hoy con la sugestiva metáfora de "*un fuego que enciende otros fuegos"* y las palabras de Ignacio a Javier: "*id e inflamad todas las cosas*". Vendrá la "promesa de la palabra", los textos de la respuesta a la invitación del Benedicto XVI y el texto la colaboración con otros como motor de la misión, tan significativo para el apostolado educativo. Todos ellos "cartas de navegación" para nuestras instituciones, nuevas inspiraciones para un fervor que aleje toda mediocridad. Desde la educación somos "una misión en busca de un texto" sostenido por la Palabra. Y sabemos que solo tendremos "texto" cuando este trasmigra hacia nuestra vida, cuando esta escritura logra escribir nuestra cotidianeidad produciendo lazo, encuentro, sentido.

La CG35 aparece como una oportuna posibilidad de examinar la manera de "vivir y trabajar en las nuevas fronteras de nuestro tiempo" y la oportunidad de renovar el impulso y el fervor de la misión para la cual el Espíritu ha suscitado la Compañía en la iglesia" (Documentos CG 35)

Para el apostolado y las obras educativas es entonces un Kairós, un tiempo oportuno para interrogarse sobre nuestra misión hoy, sobre nuestra identidad en misión, un examinarnos sobre nuestra manera de educar y trabajar en las nuevas fronteras "educativas" que son las fronteras de la cultura, de los pobres, de los jóvenes, de las familias, de la formación cristiana y humana.

Es un llamado que deberemos "saborear" para "examinarnos" al estilo de la primera semana de los EE y "descubrir debilidades e incoherencias" personales, comunitarias e institucionales. Un llamado para *discernir y* ponernos en el lugar del profeta Ezequiel y preguntarnos que hay de seco en nuestros colegios, en nuestras vocaciones docentes, en nosotros mismos, en nuestros alumnos y escuchar la pregunta del Señor: " ***¿****podrán revivir estos huesos secos?* y escucharlo diciendo :*"Profetiza sobre estos huesos, diciéndoles, escuchen la palabra del Señor, yo voy hacer que el espíritu penetre en Uds. y vivirán.."*

Discernimiento para transformar nuestra fragilidad, nuestros cansancios y decepciones en fuerza evangelizadora, siguiendo a San Pablo

> *"Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos, perplejos, pero no desesperados, perseguidos pero no abandonados, derribados pero no aniquilados. Siempre y a todas partes llevamos en nuestro cuerpo los*

sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo". (2 Corintios 4,8-10).

Pero también es un llamado para recuperar la profundidad de nuestro deseo de servir en el campo de la educación. Recuperar el "sentido de la misión" y siguiendo los EE al experimentar la misericordia de Dios con tanto bien recibido a través de nuestras historias y relatos, cambiar de perspectiva, dejar de mirarse para "pasar a contemplar a Cristo y al mundo al que somos enviados". Renunciar entonces a la "auto referencia", ya triunfalista, ya pesimista, de la soberbia institucional o del nihilismo del nada se puede. Descentrarnos para centrarnos en Cristo y en el prójimo

Un nuevo contexto externo: "buscando Tu querer en esta encrucijada de la historia"

Ante los desafíos del contexto externo, la CG 35 tiene en cuenta el "*ver y amar el mundo como lo hizo Jesús",* experimentado en San Ignacio en el Cardoner "*de tal modo que le parecían nuevas todas las cosas*" y compartido en la Contemplación de la Encarnación de los Ejercicios Espirituales. (EE 101)

San Ignacio nos propone en los Ejercicios contemplar "*la grande capacidad y redondez del mundo en la cual están tantas y tan diversas gentes"*

Los espacios son los del "universo mundo", porque la redención se opera para todos. La CG 35 recuerda al P. Jerónimo Nadal al decir *"el mundo es nuestra casa"* y al P. Kolvenvach que señalaba que "*un monasterio estable no nos sirve porque nosotros hemos recibido el mundo entero para comunicarles la buena noticia, por eso no nos encerremos en un claustro*…"

El mundo entero sentido como tierra en misión, la misión en clave de "ser enviados". Los mares, tierras, montañas, ciudades y campos de nuestra América Latina, nuestros pueblos, nuestros colegios, nuestros alumnos y docentes. En ellos se detienen nuestros ojos. Lo grande y lo pequeño, lo general y lo particular. El modo Ignaciano del "non *coerceri máxima, contineri tamen a minimo, divinum est"*

En otras palabras lo dice el poeta argentino Leopoldo Marechal: *"... hazte pilar y sostendrás un día la construcción aérea... riñón de lo posible, la semilla es el árbol..."*

¿Qué miramos, cómo nos dejamos "afectar" por lo contemplado en las sociedades de América Latina, en las escuelas y colegios, mirando a los que están adentro, y especialmente a los que no están, a los excluidos, a los pobres sin escuelas y con pobres escuelas, a los chicos sin hogar y sin amparo?

¿Reconocemos desafíos como personas, como familias, como instituciones, nos sentiremos invitados por la contemplación, y por tanto misionados y enviados?

¿Nos encerramos en nuestras "instituciones estables" renunciando a ser "fuego para otros fuegos", "agua viva" para los desiertos"?

San Ignacio nos propone abrir nuestros ojos para contemplar a todos los hombres del mundo. Vemos a los destinatarios del Mensaje de Cristo. En América Latina, en nuestras instituciones educativas. Muy diversos en gestos, situaciones, contextos. Diferencias raciales (blancos y negros), económicas (ricos y pobres) de etapas de vida (unos naciendo, otros muriendo) de salud (sanos y enfermos) culturales (en trajes y gestos). Diversidad que no es armonía ni complementariedad como cuerpo integrado, sino que "son gentes que viven en ceguedad", (EE 106), juran y blasfeman (107) hieren y matan (EE 108) Para ellos y nosotros se encarna el Señor. Grandes y pequeños, justos

y pecadores, todos desfilan ante nuestra vista. Como dice la CG 35, *"Ignacio no pretende endulzar o falsificar las realidades dolorosas, pero si señalar como Dios nace precisamente en el interior de esas realidades y aquí es donde se encuentra dulzura"*

Y se nos invita a pasar de la contemplación de la mirada " a *la comunión con la manera de ver de Dios"*

Coincidentemente, recordamos la mirada de Aparecida:

> *"Los pueblos de América latina y de El caribe viven hoy una realidad marcada por los grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo nos sentimos interpelados a discernir los "signos de los tiempos" a la luz del Espíritu Santo para ponernos al servicio del Reino anunciado por Jesús que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud" (Jun 10,10)*
>
> *...En este nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja. Esto quiere decir que cualquier persona individual necesita siempre más información, si quiere ejercer sobre la realidad el señorío que por vocación está llamada…*
>
> *Esto nos ha hecho mirar la realidad con más humildad sabiendo que ella es más grande y compleja que las simplificaciones con que solíamos verla en un pasado no demasiado lejano y que, en muchos casos, introdujeron conflictos en la sociedad dejando muchas heridas que aún no logran cicatrizar".* ***Documento de Aparecida (Capítulo 2, 2.1. / Capítulo 6)***

Son las palabras de Benedicto XVI a la CG 35: *"un período de profundos cambios sociales, económicos y políticos, de acuciantes problemas éticos, culturales y medioambientales y conflictos de todo tipo, pero también de comunicaciones mas intensas entre los pueblos, de nuevas posibilidades de conocimiento y diálogo, de hondas aspiraciones a la paz. Se trata de situaciones que constituyen un reto importante para la Iglesia católica y para su capacidad de anunciar a nuestros contemporáneos la Palabra de esperanza y de salvación"*

En este contexto, el P. Nicolás, en un reportaje realizado durante la Congregación General insiste en la necesidad de no perder el contacto con las personas, con la realidad. Tres aspectos de Ignacio destacados por el P. Nicolás nos iluminan en nuestra tarea educativa como "sentidos" de nuestra tarea

- La profundidad y amplitud de formación ya que cuando mas hondo más libre de los límites inmediatos y mas capaz de mirar mas amplio. Educar entonces para la interioridad y para el servicio
- La valentía de nuevos proyectos, de estar en "las fronteras" como mediadores de reconciliación
- El aprender siempre, el aprender de otros, el aprender para otros.

Todo ello, configurando una identidad en diálogo, en movimiento, en "compañía", en misión...

Esta identidad desde la educación tiene "arraigo". Es necesaria una tierra, una geografía. América Latina en el mundo global.

Educar para arraigar en un paisaje existencial, en una matriz de símbolos, significaciones y valores. Educar para recuperar el gusto y la mirada de lo propio y de lo

cotidiano: nuestras naciones y sociedades, nuestro pueblo. Educar para habitar nuestro suelo y no ser tragados por los espacios virtuales de anónimas pantallas líquidas

Pero es necesario un tiempo que día a día construye la historia. Educar a través del diálogo generacional que combina continuidades y rupturas, memoria del pasado y apertura al futuro. Es el tiempo de la evangelización y educación jesuita en América. La que fue desde el Siglo XVI y la que nos llaman a construir en el Siglo XXI

Nuestras instituciones educativas jesuitas son entonces puntos de referencia, y de arraigo, mediadores de lazos sociales, ámbitos de formación, de encuentro y dialogo entre geografías y territorios, entre tiempos y personas, entre propios y extraños, entre fe y cultura.

Pero no basta con una geografía y un tiempo. Estamos llamados a nuevas fronteras. Implica discernimiento, movimiento y disponibilidad. Así lo expresó

Benedicto XVI en la audiencia a los miembros de la Congregación General 35 del 21 de Febrero:

> *"la iglesia os necesita, cuanta con vosotros y en vosotros sigue confiando, particularmente para alcanzar aquellos lugares físicos o espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo ...Han quedado grabadas en vuestro corazón aquellas palabras de Paulo VI: "Donde quiera que en la Iglesia, incluso en los campos más difíciles y de primera línea, en los cruces de ideologías, en las trincheras sociales, ha habido o hay confrontación entre las exigencias urgentes del hombres y el mensaje cristiano, allí han estado y están los jesuitas"*

Discernimiento, movimiento y disponibilidad. Al decir del P. Nicolás en las palabras dirigidas al Papa en dicha audiencia: *"en todo amar y servir". Este es el retrato de Ignacio. Esta es la carta de identidad del auténtico jesuita*"

El P. Nicolás insistió en algunas claves:

- Comunión con la Iglesia y con el Santo Padre para la misión "*nuestra misión de trabajar en las fronteras, allí donde se debaten la fe y la razón, la fe y la justicia, la fe y el saber, así como en el campo de la reflexión y responsable investigación teológica"*
- Una misión , un "*ser enviados entre" , "allí donde el Evangelio y la Iglesia se enfrentan con el mayor desafío: un servicio que a veces pone en peligro la propia tranquilidad, reputación y seguridad"*

Una pasión se impone para la CG35 y nos la comparte: la misión en la frontera, en las encrucijadas, en las polaridades, creando puentes de comprensión y diálogo, de reconciliación en Cristo, sin paralizarse "por el pecado de los hombres". Proclamando y construyendo "el servicio a la fe y la promoción de la justicia, indisolublemente unidas", en diálogo con las culturas y otras religiones como lo expresaron las Congregaciones generales 32 ,33 y 34.

Y en esto la tradición de la Compañía es rica en experiencias y relatos.

La propia idea de "frontera", del límite más allá del cual no se va ni se debe ir, de espacio donde se debilita la presencia del centro, siempre ha atraído a los jesuitas como obstáculo para superar y meta a alcanzar. Es Ignacio que en no más de 15 años logra alcanzar las principales fronteras de su tiempo y fijar con sus compañeros medios adecuados para abordarlas: India, Etiopía, Japón, Brasil, las universidades y colegios en

la Europa protestante, la atención a niños huérfanos y prostitutas en Roma. Como se ha dicho, en una dinámica apostólica que no solo consiste en ir a la periferia sino de hacer presente la periferia en el centro, de darle lugar, hacerla transparente y "reconciliarla".

Y esta tarea requiere, impone, condiciones de posibilidad: formación permanente, preparación ardua, salir "del propio amor, querer e interés" para acudir al servicio de la Iglesia y de los más necesitados, colaboración no solo con laicos sino con personas, redes, instituciones que hagan propia esta misión, construcción de comunidades fraternas y gozosas, amor a Dios, unión de mentes y corazones. (Documentos CG35)

Nuestro apostolado educativo tiene mucho de ese servicio que nos expone al peligro de las fronteras en los desafíos culturales actuales. Comprenderlo y asumirlo como "condición de posibilidad" y no determinismo paralizante nos ayudará a profundizar el camino emprendido y poder decir con el Profeta "Dios estaba aquí y no lo sabia". Nos ayudará a examinar que intereses personales de grupo o institucionales nos impiden ver las nuevas fronteras y nos quita "fervor", disponibilidad y discernimiento

Un modo de proceder: "danos conocimiento interno de Ti para más amarte y seguirte"

Misión quiere decir "mandato, envío", ser enviados por otros para cumplir una tarea. El Primer misionero es Jesús, enviado por el Padre para dar al mundo salvación y vida. El segundo es el Espíritu Santo enviado por Jesús .Después todos los apóstoles y todos los cristianos

Por eso estos desafíos y esta misión tienen a Cristo como centro: "*lo que nos inspira y nos impele es el Evangelio y el espíritu de Cristo: sin la centralidad del Señor Jesús en nuestra vida, nuestras actividades apostólicas no tendrían razón de ser. Del Señor aprendemos a estar cerca de los pobres, de los que sufren y de los excluidos de este mundo*" (P. Nicolás. Audiencia 21 de Febrero)

Revalorizando un "modo de proceder" que sigue las huellas de Ignacio: "*al abrirse en nosotros un espacio de interioridad en el Dios nos trabaja, podemos ver al mundo como un espacio trabajado por Dios, lleno de sus llamadas y presencia" (Documentos CG35).*

Un modo de proceder que trata de descubrir las Huellas de Dios en todas partes y nos invita a "sentir y gustar" su presencia. Que nos instala en "tensión" hacia Dios y hacia el mundo al mismo tiempo, buscando integrar en nosotros y en nuestras obras el ser y el hacer, la contemplación y la acción, como Cristo, siempre en movimiento en relación profunda con el Padre y entregado al servicio de los hombres.

Este modo de proceder no es para nosotros, es para los demás. Por eso debemos interrogarnos sobre sus huellas en las instituciones educativas. ¿provocamos en los que nos miran una transparencia de la presencia de Dios? ¿Qué huellas dejamos? ¿somos "agua viva" en las fronteras resecas del mundo, y en nuestro caso, de los chicos y chicas, de las familias, de los docentes, de la pedagogía y de la reflexión educativa? ¿Cómo profundizamos identidad en misión, y en "compañía", tanto jesuitas como laicos? ¿Qué quiere decir fronteras para el apostolado educativo, hoy?: ¿qué actitudes, riesgos y tentaciones implica?

Ya no se trata solo de fronteras geográficas sino especialmente de fronteras sociales, culturales y espirituales. Como decía Juan Pablo II "nuestro tiempo es dramático y al

mismo tiempo fascinante por la multiplicidad de fronteras que se han abierto" (Redemtoris Missio. N. 37)

Se trata de las fronteras de los excluidos de nuestras ciudades, se trata de la frontera de los jóvenes, especialmente los sin futuro y sin trabajo, aprendiendo de su generosidad y compasión, acompañándolos desde su fragilidad hacia el encuentro con Dios. Se trata de las fronteras de las nuevas y viejas familias, de la moral sexual y de la afectividad contemporánea.

Se trata de los "nuevos aerópagos" al decir de Juan Pablo II en la Redemtoris Missio. Tomando el ejemplo de Pablo que no duda en predicar en el aerópago de Atenas, centro de la cultura de su época, son las fronteras de estos nuevos centros de cultura como los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la problemática medioambiental y la investigación científica. (Martín, Oración y Conversión espiritual)

Las instituciones educativas estamos en las fronteras de la espiritualidad, con la espiritualidad de laicos, de las familias, de los jóvenes. Pero también en las fronteras de la marginación, de la pobreza y la exclusión social, en las fronteras de las adicciones y de la violencia y en las fronteras de la cultura y de la ciencia, en las fronteras de la ciudadanía y de la educación como bien público.

También somos testigos y acompañamos en las fronteras de los momentos extremos de la vida, de los que nacen y los que mueren con todos los desafíos pastorales conexos.

Las fronteras en los tiempos "líquidos": "danos tus manos para ofrecerlas a los cansados y tus pies para caminar con los humildes"

Pero una característica que define hoy las fronteras es su complejidad que las convierte en fronteras móviles, "líquidas", en constante transformación que se deben reenfocar constantemente. Como decía el cardenal Martíni, el verdadero riesgo es "sentarse sobre una frontera" para darnos cuenta que los límites habían cambiando, que la necesidad que queríamos responder ha cambiado de rostros y que los problemas asumen nuevas formas de complejidad y cuando no de "opacidad"

Necesitamos discernimiento para "escuchar la música" y no solo las palabras de las fronteras asentadas. Necesitamos "libertad interior" para ir al encuentro de las personas y no quedar reducidos a las "palabras y las teorías" de planificaciones nominalistas. En nuestros colegios y universidades, necesitamos no sentarnos sobre la institución a costa de la comunidad, no sentarnos sobre el pasado a costa del futuro, no sentarnos sobre la imagen a costa de la realidad de las personas, las que están adentro y las que están afuera. Esto es acudir al tesoro espiritual del discernimiento y revivir el carisma para la misión desde el lugar que cada uno asume

El camino recorrido: "danos tus labios para anunciar y tus brazos para abrazar"

El mundo no gira alrededor nuestro. *La Pedagogía de la mística de los ojos abiertos* nos ayuda a percibir a toda la realidad. *La Pedagogía de la mística de los ojos cerrados*, a discernir la voluntad de Dios en lo profundo de nuestro corazón (González Buelta). Y la Pedagogía Ignaciana como modo de proceder y estilo educativo nos abre a nuevas fronteras y horizontes. La voz profética fue de Arrupe. Renunciando a un cierto triunfalismo comenzó hace casi treinta años un proceso de renovación. No son los

colegios, es la educación. No es la educación, es la sociedad, las culturas, el Evangelio encarnado en las "nuevas fronteras"

Y un mundo de redes nos permitió asomarnos a una nueva forma de educar con nuestras asociaciones y federaciones a nivel nacional y latinoamericano. Aprender de otros rostros y otras culturas, superando el peligro de auto referencias y "apariencias". Nuevos escenarios: más plurales, con menos jesuitas y más laicos, más ignacianos y menos "formales", más populares y menos elitistas. Nos preguntamos por la misión de la Compañía en el mundo plural y en la iglesia, por su misión educativa Fe y justicia, la opción por los pobres, el diálogo con las culturas, ecumenismo y diálogo interreligioso, la misión compartida con jesuitas y laicos, el aporte a la educación pública, son búsquedas de respuestas y a su vez desafíos. La vocación educadora de la Compañía, jesuita por tradición e ignaciana por espíritu, tiene mucho de provocar estas experiencias personales en sus instituciones: de Dios, de Iglesia, de pensamiento, de solidaridad y de amistad social. De reflexionar y discernir, para actuar, de integrar lo diverso, de ampliar la mirada como en la Contemplación de la Encarnación, de encender el "ardor" por la misión, de templar para la renuncia y el sacrificio por un "bien mayor".Otra educación es posible, otro "mundo" es posible.

Es bueno entonces recordar el camino que la educación ignaciana en América Latina viene recorriendo los últimos años para examinarlo a la luz de la CG 35. En ese sentido destacamos que Conferencia de Provinciales de América Latina de la Compañía de Jesús (CPAL) aprobó en el 2005 un documento llamado *Proyecto Educativo Común (PEC) para sus tres redes educativas: universidades, colegios y Fe y Alegría***.**

El Proyecto Educativo Común incluye orientaciones desde la espiritualidad ignaciana y la antropología cristiana en línea con las Características de la Educación Jesuita (1986). Reafirma la identidad en la misión, haciéndonos cargo de una pedagogía espiritual de convocatoria y participación amplia, de la colaboración de los laicos en la misión, de la participación de familias, docentes, alumnos, ex alumnos y colaboradores.

Reitera la necesidad de posibilitar experiencias fundantes de fe en lo personal, experiencias de Dios y del "otro" a través de una solidaridad que surge del Evangelio en el marco del dialogo fe-cultura

Nos recuerda especialmente los valores evangélicos a promover en la sociedad, "*y algunos de ellos de modo prioritario- frente a los retos del contexto latinoamericano".*

Asimismo, nos impulsa a renovar las opciones pedagógicas y didácticas en consonancia con la Pedagogía Ignaciana (1993) y a abordar desafíos como las nuevas formas de pensar y aprender y las tecnologías de información y la comunicación. Finalmente, nos introduce en nuevos diseños organizacionales y de gestión eficaz como asimismo en formas renovadas de cultura evaluativa y redes cooperativas. Se trata de ***una "carta de navegación"*** que nos ayuda a discernir desafíos, obstáculos, fragilidades y también potencialidades, fortalezas, gracias recibidas, memoria de la herencia espiritual y educativa. Por supuesto no reemplaza "el diario de viaje", la construcción cotidiana de nuestras instituciones para los nuevos tiempos, la vivencia de la misión, la experiencia de lo pequeño en tensión con lo grande, la gratuidad y el don en tensión con los planes y la gestión eficaz. Una carta de navegación a través de los nuevos escenarios descriptos en los retos del contexto, que implican lo personal y lo comunitario pero también lo global y lo institucional con el Horizonte de sentido del *"Navega Mar adentro…*"

Es una "**carta de presentación"** para la sociedad donde estamos misionados y para la Iglesia a la que pertenecemos. Al ser un proyecto compartido por las tres redes

educativas jesuitas en América Latina, indica cuales son nuestros actuales "***rasgos de identidad",*** nuestros horizontes de sentido. *Es posicionarnos en un mundo plural* con un referente actualizado y claro de identidad y de pertenencia. Somos porque pertenecemos, a la Iglesia, a la Compañía, a la sociedad. Y pertenecemos porque somos "pertinentes", y a veces, contraculturalmente," necesariamente impertinentes" al proclamar y vivenciar valores negados o abandonados. No queremos "ser más de lo mismo" ni mucho menos "parecer sin ser". Somos "con y para los demás".

Constituye asimismo un modelo donde auto evaluarnos, confrontarnos en nuestras prácticas, impulsarnos en la innovación y en el cambio de nuestras instituciones para que sean más cristianas, más ignacianas, más efectivas a la hora de educar evangelizando y de evangelizar educando.

Intenta ser también un ***nuevo horizonte de trabajo en redes***, un ampliar la mirada viendo más lejos, una apuesta por un *continuo educativo* en el ámbito continental. Continuo de etapas educativas en el concepto actual de la "educación permanente y educación de lo permanente" atravesando la educación inicial, primaria, secundaria y universitaria. Continuo social abarcando todos los sectores sociales donde la Compañía esta presente, sin exclusiones ni prejuicios. Continuo de edades educando y evangelizando desde los dos años en el Nivel inicial hasta más allá de la madurez incluyendo postgrados universitarios. Continuo de instituciones que pueden y deben hacer "sinergias" entre ellas para mejorar sus Huellas en el corazón de las personas confiadas y sus huellas en la transformación de nuestras sociedades, amenazadas por los "desiertos" de la ausencia de Dios, del relativismo ético, de la deshumanización, de la exclusión social, de la violencia fraticida.

Lo compartido solo puede ser "de todos" si al mismo tiempo es "de cada uno".

Más que hablar en "una lengua única" comprobamos la capacidad de entendernos utilizando cada uno su propia lengua y estilo, al modo de Pentecostés. Durante estos últimos años las redes de Universidades, Colegios y fe y Alegría han profundizado sus encuentros, organización y "colaboración para la misión". En Octubre del 2006 , 96 colegios jesuitas de 19 países de América Latina se reunieron a través de sus Rectores, jesuitas y laicos, en la Ciudad de Bogotá, Colombia, convocados por FLACSI, la Federación de Colegios jesuitas de nuestro continente, constituida en el 2000. Por primera vez se realizó un encuentro de este tipo y esta previsto para este año 2008 una segunda reunión. Se trata de responder juntos y organizados a los nuevos desafíos que en el ámbito personal, institucional, social y espiritual nos plantea la realidad tanto a nivel macro (globalización, nuevas tecnologías de la información y la comunicación, cambios culturales y sociales, desigualdades y exclusión, increencia) como a nivel micro (cambios en las familias, nuevas subjetividades, crisis de proyectos de vida, nuevas demandas de pertinencia, calidad y coherencia en el ámbito educativo)

La fragmentación y el "individualismo.com" nos "afecta" a todos. Solos y aislados no podemos enfrentar los desafíos. Es necesario reconstruir los lazos sociales desde nuestras comunidades educativas haciendo sinergias con otros y renovar nuestro sentido de "cuerpo apostólico" para la misión. La característica universal de la Compañía, la experiencia de la Ratio Studiorum que articuló a todos los colegios jesuitas durante tres siglos y el impulso de "evangelizar en las fronteras" son una fuerte herencia para este "modo de proceder", nuevo pero no desconocido. Como en toda red, los puntos conservan la respectiva identidad, comparten sus problemas, logros y proyectos, actúan de un modo diferenciado y, a la vez, ágil y participativo para integrar lo diverso. Estos encuentros intentan ser un ***signo del Camino, de la Misión y del Espíritu.*** En una época

de relativismos, afirmar el sentido de la misión de evangelizar educando y educar evangelizando. En tiempos de nuevas formas de gestión y diseños organizacionales, de nuevas fronteras del conocimiento reafirmar la opción por recrear nuestras instituciones desde la construcción de comunidades de fe y aprendizajes. En territorios de utilitarismos y pragmatismos coyunturales vivificar la fuerza de la espiritualidad ignaciana como respuesta a la crisis de sentido.

¿Signos de quién queremos ser? ¿Qué ven los demás cuando nos miran?

¿Cómo compartir más efectivamente una rica herencia cultural y educativa?

¿Cómo provocar pensamiento y acciones para humanizar nuestra realidad?

En tiempos de "modernidad líquida" es preciso profundizar y sostener permanentemente la identidad en diálogo con otros. La identidad en misión, en movimiento. El peligro es que nos quede solo"el nombre de la rosa", al decir de Umberto Eco. Es decir, "el nombre y algún que otro signo de "cristianos", "jesuitas" o "ignacianos". Enamorados de los conceptos, perdemos al hombre.

Nuestra propuesta es ofrecer una educación integral de calidad, capaz de formar personas, junto a las familias, con los demás y para los demás, en los valores del Evangelio. Queremos que nuestros alumnos puedan vivir su experiencia de Dios en el seno de la comunidad, de nutrir su seguimiento de Jesús con la vivencia sacramental y de "inculturar" el Evangelio en el seno de la sociedad a través de conductas y acciones solidarias. Y sabemos que e*l proceso de inculturación del Evangelio de Jesús en la cultura humana es una forma de encarnar la Palabra de Dios en la diversidad de la experiencia humana: "el Verbo pone su tienda en la familia humana" (Jn 1,14)*

Más aún, queremos que nuestros colegios sean instituciones y ante todo comunidades distinguidas por su calidad humana y académica para que sus metas y propósitos educativos sean una realidad y no nueva ilusión. Que sean ejemplos posibles para los demás, puntos de referencia y "corazón" para su zona de influencia. A veces las instituciones educativas se han mostrado demasiado presas de sus rutinas cotidianas y atadas a una visión circunscrita al "mundo" particular de cada una. ***¿Qué podría significar en este contexto el llamado ignaciano que reitera la CG 35 al "bien más universal?*** Nuestros colegios y universidades se potencian aún más si apoyan y procuran mejorar la educación pública. La sociedad educadora es el horizonte y más y mejor educación para todos, la convicción. Educarnos no es solo un derecho personal sino un deber social, una responsabilidad de todos.

Por eso es necesario un territorio y un tiempo, un cuerpo, un corazón y un rostro. Una mirada amplia y renovada. Comunidades educativas que sean encuentro y testimonio, promesa y compromiso, pilar y semilla.

Es la invitación de una "educación evangelizadora" que no se horroriza de lo humano y acepta la invitación de la encarnación. Construye "su tienda entre los hombres", haciendo de estas instituciones, colegios y escuelas de América Latina, con estos chicos y chicas, con estas familias, con estos educadores, con sus fragilidades y talentos Camino, Misión y Espíritu.

Dios nos regala la libertad. La decisión, frente a la Cruz, es nuestra.

Danos Señor tu corazón para contigo dar la vida, crucificados al mundo junto con los crucificados del mundo

Una institución educativa ignaciana es comunidad de esperanza y promesa, unión de ánimos y escuela de vida para cambiar la vida o languidece en rutinas insignificantes, neo burocracias planificadoras, ilusiones sin medios prácticos.

Educar es "cura personalis", el vínculo personal como medio eficaz de la apertura al vínculo con Dios, hoy más que nunca en tiempos de subjetividades tan lábiles como efímeras. Es construir comunidad y "habitar" allí donde todos huyen y simulan. "Poner la tienda", reconocer "tierra sagrada"donde otros solo ven "tierra arrasada". Son los rostros, las personas, no las cosas. Es "habilitar" la Palabra, su escucha y su comunicación. Hacerse cargo del "otro" y dejarse interpelar por el Otro. Subir a la cruz en la alegría de la Resurrección.

Educar a lo largo de toda la vida es seguir siendo referentes de valores evangélicos traducidos en actitudes. Por eso el "éxito" de nuestras universidades y colegios no es el "comportamiento" o el rendimiento de los alumnos mientras están en ellos sino precisamente cuando sus actitudes y conductas "salen" y "dan fruto", cuando deciden ser "testigos" y constructores de una nueva sociedad, cuando construyen inclusión y no exclusión y rechazan ser perplejos espectadores y peor aún, cómplices, de lo que justamente hay que cambiar.

Italo Calvino dice que es inútil dividir las ciudades entre las ciudades felices y las infelices. La verdadera diferencia está en otras dos: las que a través de los años y las mutaciones siguen dando su forma a los deseos y aquellas en las que los deseos, o logran borrar la ciudad o son borrados por ella.

El desafío de nuestras instituciones educativas es ser "ciudades" que a través de los años y las mutaciones siguen dando su forma a los deseos de una educación evangelizadora y de calidad para todos, especialmente para los más excluidos porque sabemos que " no solo de pan vive el hombre".

Como la Compañía de Jesús, renovando su historia viva con la vida de miles de relatos de "amigos en el Señor", dando entonces su forma al deseo de Dios, siendo tierra fértil para su semilla. Nuevamente***" el fuego que enciende otros fuegos"*** nos convoca a construir Comunidades de aprendizajes y de evangelización**,** de esperanza y promesa

Así lo expresa una de las oraciones rezadas en la CG35 que resume nuestra esperanza educativa:

> *Como herederos de Ignacio nos disponemos a buscar tu querer en esta encrucijada de la historia.*
>
> *Reunidos al iniciar este nuevo año, danos conocimiento interno de Ti para más amarte y seguirte.*
>
> *Danos tus ojos para interpretar los tiempos, y tus oídos para escuchar al Espíritu.*
>
> *Danos tus manos para ofrecerlas a los cansados, y tus pies para caminar con los humildes.*
>
> *Danos tus labios para anunciar, y tus brazos para abrazar.*
>
> *Danos tus espaldas para esperar, y tu palabra para insistir.*

Danos, Señor, tu Corazón para contigo dar la vida, crucificados al mundo, juntos a los crucificados del mundo.

Referencias Bibliográficas

Alocución pronunciada por Benedicto XVI .Audiencia a la CG35.21de Febrero 2008

Consejo Episcopal Latinoamericano. V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida. Documento Conclusivo. CEA. Buenos Aires 2007

Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL) Proyecto Educativo Común. 2005

Calvino, Italo. Las ciudades invisibles. Siruela. Madrid. 1992

Documentos de la Congregación General 35 (Versión preliminar)

Martini, Carlo. Oración y Conversión espiritual. San Pablo. Bogotá.1995

Palabras del P. General, Adolfo Nicolás al Papa. Audiencia a la CG 35. 21 de Febrero 2008

Provincia Argentina. Proyecto Educativo Común. Gómez Alfonso, Introducción

www.cpalsj.org. 31 marzo 2008. Palabra de CPAL. Una primera Impresión.

P. Ernesto Cavassa SJ

www.sjweb.info/35 10 de febrero 2008. Conversación con el P. Adolfo Nicolás. Equipo de Comunicación de la CG 35.